**Todos los golpes de la gentrificación en una esquina de la Roma**

El desahucio de 20 familias, el cierre de un comedor social y la reciente apertura de panaderías y cafeterías exquisitas retratan las aristas de un fenómeno que no para de crecer en una colonia que nació señorial y fue refugio de loComedor Social desalojado por la Fiscalía de CiuMéxico, en Tonalá 125, Colonia Roma, el 10 de diciembre.**Emiliano Mol**

[**David Marcial Pérez**](https://elpais.com/autor/david-marcial-perez/#?rel=author_top)

México - [13 DIC 2025 - 22:30 CST](https://elpais.com/hemeroteca/2025-12-14/)

Sentadas en el banco de la entrada, dos chicas estadounidenses están tomando un té verde de Nepal. Dentro de la tienda, un espacio amplio y austero, al estilo de una bodega industrial con el horno de pan a la vista, se escucha más inglés que español. Un señor de unos 60 años, con saco y zapato de borlas, le dice al chico detrás de la barra que [se ha hecho casi una hora en coche desde Polanco](https://elpais.com/mexico/2024-01-28/asi-se-escapa-la-vida-de-adriana-cinco-horas-de-transporte-publico-al-dia-para-poder-trabajar.html) solo para comprar su hogaza de cereales malteados: 165 pesos (unos nueve dólares). Los tés nepalíes cuestan seis dólares. En la acera de enfrente, un joven atiende en la terraza de otra cafetería nueva una videollamada en inglés desde su Mac plateado. Al terminar, pide al camarero un segundo té matcha y un pedazo de tarta de lavanda: siete dólares y medio.

Sentada en la puerta del edificio contiguo al de la panadería, una señora se prepara un café soluble. Está calentando el agua en una cafetera eléctrica enchufada a la maraña de cables de la calle. Sobre una mesa plegable tiene los vasos de plástico y el azúcar. Detrás, una pila de mantas que han traído los vecinos para ayudarla a pasar la noche de un noviembre especialmente frío en la Ciudad de México. A María (que prefiere no dar su apellido) la echaron de su casa a finales de verano, igual que al resto de 20 familias por despojo, un delito parecido a la ocupación. Los sacaron de madrugada a la carrera. Sus cosas siguen dentro y desde entonces, se turnan para hacer guardia en la puerta. Todo el edificio está precintado por la Fiscalía de la ciudad, incluido el local del bajo: un comedor social. María recuerda que hasta que lo cerraron se amontonaban a diario largas filas gente para comer un menú completo por 10 pesos (unos 50 céntimos de dólar).